



puterful
mustache

NO TENGO

el chichi pa'

FAROLILLOS



Prólogo

Todas tenemos más de una y más de dos anécdotas tan locas que no sabes si contarlas o directamente reiniciarte el cerebro para olvidarlas.

Lo bueno de vivirlas con tus amigas es que podéis estar años recordándolas, muertas de la risa; y lo malo es esto mismo, que a veces te gustaría no recordarlas nunca más por el bochorno que viviste pero las cabronas de tus amigas se empeñan en recordarlas cada vez que pueden.

Está claro que las mejores cagadas son las que nos hacen sentir que estamos vivas, si no ¡qué aburrimiento!, ¿verdad? La perfección y la normalidad dan mucha pereza y a ti y a mí nos gusta salirnos de la norma, mandar a la mierda y ponernos hasta las cejas de pizza y de croquetas.

La vida es una y yo, desde luego, pienso vivirla como me dé la puta gana. Porque a mí lo que me gusta es estar tirada en el sofá y no hablar con nadie si no me apetece; me encanta dejar mensajes en visto y también pasar olímpicamente de gilipollas integrales.

Porque yo no sé tú, pero yo no tengo el chichi pa' farolillos, la verdad.



Si te comes
DOS PAQUETES GRANDES
de pipas con sal,



se te pone el morro
DE ANGELINA JOLIE

Síganme para más consejos estéticos.

Youtube está plagado de videotutoriales de maquillaje, de consejitos de belleza y de trucos hasta para depilarte el entrecejo con un rastrillo de playa. Ahora todo el mundo es influencer y todo el mundo te explica cómo hacerte un ahumado en los ojos sin parecer un oso panda de resacón.

Pero para pesada con los consejitos de belleza mi amiga Sonia, que siempre está al tanto de todos los nuevos productos y siempre tiene el neceser petado de muestras gratuitas de cremas y colonias. Es una yonki de lo gratis.

El verano pasado me invitó a pasar un finde a la casa del pueblo de sus abuelos que está en mitad de la montaña y que, aparte de cabras, mosquitos y un gallo cabrón que se pasaba el día cantando, tenía una enorme piscina de agua congelada. Total, que teníamos solo dos días para ponernos más negras que un paté de morcilla, y como mi querida Sonia siempre va cargada de cremas y mierdas pensé que tendría algún autobronceador exprés para conseguirlo. Pero no, por primera vez en su vida se había dejado el maldito neceser en su casa y no teníamos nada para untarnos en el lomo.

Pero Sonia, que siempre tiene ideas brillantes, recordó que una vez vio un vídeo tutorial en el que aconsejaban restregarse dos litros de coca-cola por el cuerpo para conseguir en tiempo récord un tono moreno de piel que más quisiera Beyoncé. Total, que nos untamos la coca-cola y en menos de media hora bajo el sol, ese azúcar recalentada nos formó una capa dura y pegajosa en la que se nos pegaron todas las moscas, mosquitos y en mitad del pecho una lagartija tan grande que parecía que llevábamos puesto un polito Lacoste. No hubo forma humana ni divina de despegar todo ese zoo de allí y parecíamos dos almendras garrapiñadas y viscosas. ¡Repugnante!

Acabamos las dos debajo de la ducha y frotándonos con un estropajo y quitaesmalte de las uñas (otra súper idea de Sonia) y tras acabar con una insolación, el cuerpo rojo cangrejo y llena de picaduras y salivajos de insectos varios, decidí no volver a hacer caso nunca más a los consejos estéticos ni de Sonia ni de nadie.



¡A la mierda los consejos!

≡ MI GENERACIÓN ≡

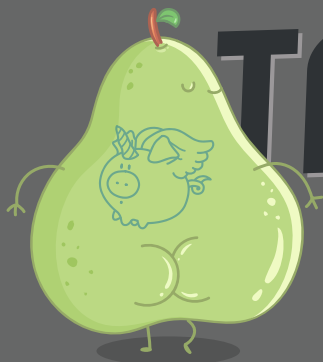
MORIRÁ

SIN AHORROS,
SIN CASA NI JUBILACIÓN,

PERO CON UNOS

TATUAJES

GUAPÍSIMOS



Lo de la moda de los tatuajes se nos está yendo de las manos. Hay peña con más tinta en su cuerpo que un calamar. Mis preferidos son los que se tatúan el nombre de su novia y luego, cuando la dejan, tienen que borrarélo con láser o hacerse una chapuza encima con forma de tribal taleguero.

Pues algo así le pasó a mi prima Noelia, que quiso tatuarse el nombre de su perrita Minerva en el tobillo, pero como quería ser más moderna que nadie, eligió unas letras chinas horribles que no podría yo asegurarte si ahí ponía "Minerva" o "Arroz frito tres delicias".

Yo la acompañé al tatuador porque no quería perderme su momento desmayo al ver las agujas. Fue épico y lo tengo todo grabado en mi móvil para ser tan cabrona de recordárselo en un futuro como hace ella cada vez que puede con las fotos de mi comunión. Sí, yo también parezco una mesa camilla en esas fotos y sufro cada vez que voy a casa de mi abuela y las veo colgadas en mitad del salón.

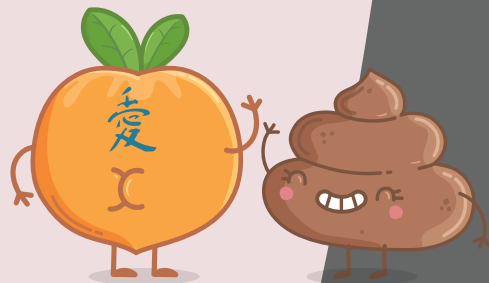
El mejor amigo de mi hermano mayor estudia chino mandarín porque es un flipado de los idiomas y mi prima, por vacilar (yo creo que le gusta), le enseñó el tatuaje. Él la miró sonriendo y le dijo que era muy bonito, pero luego a mí y a mi hermano nos confesó que era horrible y que no ponía "Minerva" porque se habían equivocado en una de las letras y que en realidad ponía "Mierda". ¡Oh, sí! MIERDA.

Bueno, a ver, yo es que estuve llorando de la risa media hora. Mi hermano quiere que se lo cuente a mi prima, pero yo no quiero quitarle a ella la ilusión con lo feliz que está con su tatuaje, que se ha colgado ya cincuenta stories en Instagram, que hasta me he pensado en darle unfollow por pesada.

Mi prima se ha venido arribísima y ahora quiere tatuarse el nombre de su gato que se llama "Toño" y yo estoy deseando que vuelva a hacérselo con letras chinas y en el mismo sitio al que, por supuestísimo, pienso volverla a acompañar.

¡Y lo divertidos que son los tatuajes!

Los de los demás, claro.



» NO SÉ «
SI ENAMORARME
O COMERME UNA PIZZA,
EL CASO ES SENTIR
ALGO
EN EL ESTÓMAGO



Yo no entiendo a la gente que necesita tener novio para ser feliz. Con lo bien que se vive sin tener que compartir el último trozo de pizza o el postre. Ah no, el postre no me lo toques porque te clavo el tenedor en la muñeca.

Yo de verdad que he intentado enamorarme y eso, pero es que hay tanto gilipollas suelto que casi que prefiero quedarme con mi gato que suelta menos pelo que un novio y encima ronronea. ¡Son todo ventajas!

La cosa es que el mes pasado me cogió el cambio de estación un poco romántica (llamémosle cachonda) y decidí quedar con uno de mi clase que llevaba dos meses dándome la brasa con que quería invitarme a una pizza. ¡Coño, pues te doy mi dirección y me la mandas a mi casa! Cuatro quesos, por favor. Total, que mis amigas acabaron convenciéndome y le dije que venga, que sí a lo de la pizza.

Quedamos en una pizzería la mar de finolis y él me esperó en la puerta con una flor en la mano y sonriendo como un idiota. Pero ¿se puede ser más hortera? Le dije que muchas gracias, pero que las flores me daban alergia y se la di a una señora que pasaba por allí y que tenía cara de buena gente. El tío era tan cursi que pidió una botella de vino tinto y se puso a olerlo como si hubiese nacido en la corte de Luis XIV; a mí me dio tiempo a ventilarme media botella mientras él seguía oliendo y moviendo la copa como si fuese a leerme el futuro en los posos del vaso.

Total, que entre lo que tardaban las pizzas y las otras dos copas de vino que me ventilé, empecé a notar un movimiento extraño en la barriga y, te lo confieso, al principio pensé que podían ser las maripositas esas del amor de las que tanto hablan, pero enseguida me di cuenta de que necesitaba ir corriendo al baño.

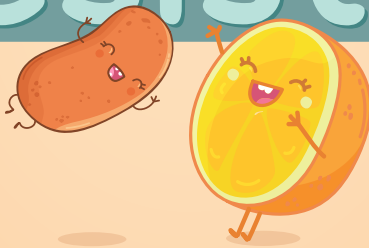
Te prometo que intenté disimular el máximo posible y que intenté taponarme un poco el culo con una bola de papel higiénico que me fabriqué a modo de tapadera, pero fue imposible; solté un pedo de tal dimensión y con tal cantidad de aire que podría servirle a Rosalía para moverse la melena en su próximo videoclip. El sonido fue atronador, la verdad es que me siento hasta orgullosa.

Al salir del baño noté como todo el mundo me miraba en silencio y con cara de asco y yo, como estoy muy bien educada, me sonrojé un poco, levanté un dedo lentamente y señalé a mi acompañante sonriendo y le dije: "PA TI".

No ha vuelto a llamarme y no sé por qué
icon lo bien que lo pasamos!




Creo que Cupido
• en lugar •
de una flecha
≡ me tiró una ≡
croqueta
y por eso no me puedo
resistir



En serio, no entiendo a la peña a la que no le gustan las croquetas. Pero bueno, ¿qué les pasa “croquetamente” en el cerebro? Si hasta me estoy pensando seriamente el recoger firmas en [Change.org](https://www.change.org/) para declarar la croqueta patrimonio de la humanidad.

Confieso que no sé cocinar, de hecho creo que no sabría decirte ni dónde está la cocina de mi casa; creo que es esa habitación del fondo que a veces huele a puchero y a la que tengo prohibida la entrada cuando el suelo está recién fregado.

! 

Mi padre tiene fama en mi familia por hacer las mejores croquetas de la historia; todas las Navidades hay hostias entre mis primos por llevarse el *tupper* de croquetas sobrantes. Al final siempre gana mi primo Rubén, que el cabrón se ha puesto gordísimo y parece una hormigonera con cejas.

El año que viene tengo pensado independizarme de una puta vez y la semana pasada le pedí a mi padre que me enseñara a cocinar sus famosas croquetas. Montamos un Masterchef en mi casa al que también se apuntó el cabezón de mi hermano y al que terminamos echando por molestar haciendo fotos y grabando directos de Instagram que no los ve ni el Tato; y no me extraña porque con esa cabeza quién va a querer mirarlos. Otro que se cree instagramer.

Total, que todo iba fetén hasta que mi padre me dijo que había que echar sal a la masa y yo, que soy muy divina, me encargué de hacerlo. La movida vino cuando por la noche nos pusimos a freír las croquetas y las probamos y... ¡PUAG! ¡Estaban dulces! Ostras, qué cagada, había confundido la sal con el azúcar. Pero jyo qué sé! ¿Qué especie de demonio pensó que era buena idea fabricar la sal y el azúcar tan jodidamente iguales? Que las hubiesen puesto de colores diferentes para no confundirnos; mira como con el brócoli y el chocolate nunca me confundo.

La cosa es que no nos las pudimos comer porque las croquetas sabían a donuts y tuvimos que pedir una pizza para cenar. Mi padre hizo el intento de tirarlas, pero yo me agarré al *tupper* y le dije que ni de coña, que eran "mi tesooooooro".

Total, que a la mañana siguiente abrí mi *tupper* y desayuné cuatro croquetas dulces mojadas en el café con leche como si fuesen magdalenas. ¡Qué rico! Me gustaron tanto que estoy pensando en patentar el invento.

Amiga, nunca hay que perder la oportunidad

de comer una croqueta.

